

«El gatillo del pistolero que asesinó a Enrique Casas lo apretó más gente»

Pedro Ontoso Periodista y escritor

Explica que el asesinato del dirigente socialista, un líder carismático, supuso un antes y un después y abrió una grieta «en el santuario francés»

IÑIGO FERNÁNDEZ DE LUCIO



El 4 de septiembre se bailó un auresku en Rentería en honor de tres personas vinculadas a ETA. Una de ellas era Pablo Gude Pego. 37 años antes, el 23 de febrero de 1984, Gude, miembro de los Comandos Autónomos Anticapitalistas, descerrajó quince tiros sobre Enrique Casas, senador socialista y líder del PSE en Gipuzkoa. Estaba en su propia casa y sus hijos fueron testigos del crimen. Fue el primer asesinato premeditado de un dirigente socialista. El periodista y escritor Pedro Ontoso recupera su memoria con el libro 'Enrique Casas. Un socialista entre balas' (Catarata), promovido por la Fundación Ramón Rubial.

– ¿Qué clase de líder era Enrique Casas?

– Era carismático, tenaz. Un abandonado del pactismo. Puso las bases del socialismo guipuzcoano. Era un líder que se hacía querer y servía para guiar.

– Su asesinato provocó una conmoción enorme.

– Fue en plena campaña electoral. Tuvo un eco internacional, incluso la Casa Blanca emitió un comunicado. Y aquí hubo una huelga general. Hasta la izquierda abertzale lo condenó.

– ¿Por qué le mataron?

– Porque era la figura más importante para el futuro del socialismo vasco y una voz incómoda para los violentos. Fue un atentado de caza mayor, el más grave desde el de Carrero Blanco. Si la sociedad



Ontoso afirma que libros como este son necesarios para «no olvidar lo que pasó». BORJA AGUDO

vasca era capaz de digerirlo, se abría la veda para seguir matando a líderes socialistas.

– Y la sociedad vasca lo digirió.

– Efectivamente, y la cosa fue 'in crescendo'.

– ¿Qué consecuencias tuvo la muerte de Casas?

– Abrió una grieta en el santuario francés. Él pensaba que ETA no se atrevería a matar dirigentes socialistas porque Mitterrand gobernaba en Francia. Después del asesinato, el socialismo francés se bajó del caballo.

– Tres días más tarde, el PSE dobló sus escaños en el Parlamento vasco. ¿Es una especie de metáfora? ¿Votos contra balas?

– En realidad, ya lo tenían previsto. El día de su asesinato, Casas

llevaba encima una cuartilla con los últimos sondeos electorales, que les daban los 19 escaños que obtuvieron. Un mes después, el CIS hizo una encuesta para ver en qué medida su asesinato influyó en el voto. Apenas el 2% reconoció que lo había tenido en cuenta.

– ¿El éxito de González hizo que ser socialista en Euskadi fuera especialmente peligroso?

– Fue una campaña electoral a cara de perro. En vez de plantear temas como la crisis económica, se hablaba mucho de la guerra sucia. Se fijó a los socialistas como objetivo a batir. Lo hacía la izquierda abertzale, diciendo que había una connivencia entre los GAL y el PSOE, pero también lo hacían Euskadiko Ezkerra y el PNV. El ga-

LAS FRASES

UN ATENTADO «DE CAZA MAYOR»

«A Casas lo mataron porque era la figura más importante para el futuro del socialismo vasco»

REVICTIMIZACIÓN

«Después del asesinato, llamaban a su viuda y le ponían el sonido de una metralleta»

tillo del pistolero que asesinó a Casas lo apretó más gente.

«Como si le volvieran a matar»

– Ha hablado con la viuda de Casas, sus hijos, compañeros... ¿Cómo ha sido la experiencia?

– Dolorosa. Enrique y Bárbara tenían cuatro hijos. Los dos últimos sólo tenían unos meses. Es algo muy duro, sobre todo para Bárbara. Para ella fue como caer en un pozo oscuro. Y luego no solo es el dolor personal; también tienes que soportar las miradas de la gente, como diciendo: «algo habría hecho». Pocas semanas después del asesinato, todavía le llamaban para insultarla, o le ponían el sonido de una ráfaga de metralleta. Eso es brutal. Y eso se hacía. No te asesinaban una vez. Lo hacían dos, tres, cuatro veces.

– En libros anteriores ha tratado el papel que jugó la Iglesia vasca durante los años del terrorismo. Una crítica que realiza es la equidistancia con que trataba a víctimas y verdugos. Ese equilibrio, en el caso del asesinato de Casas, se plasma en José María Setién.

– Fue lamentable, desagradable. Txiki Benegas le llamó para que les cediera la catedral del Buen Pastor en San Sebastián. Pero Setién aplicó la praxis, que era cierta, de que a cada muerto le correspondía su parroquia. No lo hizo por razones ideológicas, porque también negó el templo para el funeral de Leizaola. Pero la razón que dio fue que, si al día siguiente le llamaba la familia de un miembro de ETA, tampoco la podía ceder.

– Puso al mismo nivel a víctimas y victimarios...

– Fue humillante. Un episodio que todavía supura.

– ¿Es posible un relato en el que encajen víctimas y verdugos?

– Eso es una ficción. ¿Cómo va a ser compatible el relato del crimen horroroso contra Casas y su familia con el relato de miembros de ETA que mataron, asesinaron, extorsionaron, y que encima salen de la cárcel y les reciben como a héroes? Los 'ongi etorri' pretenden recuperar el mito, la épica de los etarras como luchadores revolucionarios, nobles y heroicos. Pero cuando en Rentería homenajean a Gude Pego... Eso sí es humillante. Para Bárbara tiene que ser como si le volvieran a matar.

Artolazabal: «Parot no fue un gudari, es un asesino»

I. F. L.

La polémica suscitada en torno a la figura de Henri Parot, y que culminó con una serie de actos el sábado en Mondragón, dejó ayer una intensa resaca en forma de declaraciones políticas. La consejera de Justicia y Políticas Sociales del Gobierno vasco, Beatriz Artolaza-

bal, fue tajante: «Henri Parot no fue nunca un gudari. Henri Parot es un asesino», zanjó. Lo hizo en Elgoibar, donde presentó el Itinerario de la Memoria de la localidad, el primero en Gipuzkoa y el número 20 en Euskadi.

Reconoció Artolazabal que la semana había sido «muy complicada» por la polémica generada

a raíz de la marcha que Sare había convocado para pedir la excarcelación del terrorista y denunciar las «cadenas perpetuas encubiertas». No obstante, recordó que el Ejecutivo vasco siempre ha dejado claro que no está a favor de la cadena perpetua, «ni para los más sangrientos asesinos de ETA como Henri Parot, ni para quienes han cometido otros execrables crímenes» y puso en valor la «resocialización y la justicia restaurativa», que serán los pilares

del modelo penitenciario vasco.

No fue la única dirigente política en referirse al asunto. La portavoz de EH Bildu en el Congreso, Mertxe Aizpurua, censuró que «se ha intentado criminalizar una movilización en favor de los derechos humanos», acusando de ello a PP y Vox, «con la aquiescencia de medios de comunicación, partidos políticos y parte del sector institucional». En una entrevista en Radio Euskadi, Aizpurua aseveró que para resolver «las consecuen-

cias del conflicto es fundamental acabar con las leyes de excepción».

Por su parte, el presidente del PP vasco, Carlos Iturza, censuró la pintada 'Fuera fascistas' con la que fue recibido su partido en Mondragón. Allí, frente al polígono donde estuvo secuestrado Ortega Lara, celebró un acto de «desagravio a las víctimas del terrorismo». «Los radicales abertzales son los verdaderos fascistas que justifican la violencia», afirmó Iturza, que defendió que su partido acudió a llevar «paz, respeto a los derechos humanos y libertad».



Beatriz Artolazabal